

## 21. VITALISMO.

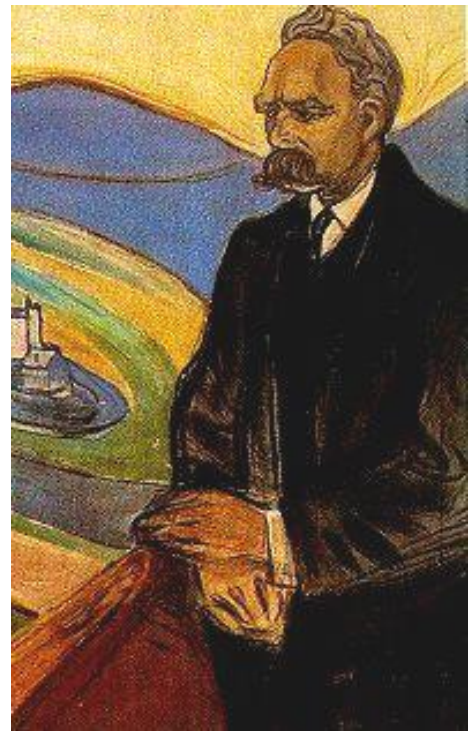
Se denomina vitalismo a un grupo de filosofías que tienen como tema central la **vida**. Nosotros estudiaremos los siguientes autores:

- Nietzsche
- Dilthey
- Bergson
- Ortega y Gasset

### 1. NIETZSCHE.

#### 1.1. VIDA Y OBRA.

Friedrich Nietzsche nació en la pequeña ciudad alemana de Roeken en 1844. Tanto su padre como sus dos abuelos fueron pastores protestantes. Pronto comenzó a sufrir fuertes dolores de cabeza y de ojos, que le convirtieron siempre el trabajo intelectual en un suplicio. Estudió filología clásica, llegando a ser con veinticuatro años catedrático de la Universidad de Basilea. Por aquel entonces comenzaba a desarrollarse el imperialismo alemán (la obra de Bismarck: unificación de Alemania, industrialización, hegemonía europea, colonización de Africa), lo que llevó a Nietzsche, consecuentemente con el antigermanismo de que presumió toda su vida, a cambiar su nacionalidad por la suiza. De esta época data su amistad con Wagner, cuya música relacionaba con el espíritu de los buenos tiempos de Grecia (más tarde se separó de Wagner, acusándolo de haberse acercado al cristianismo). Abandonó la enseñanza en 1879 debido a su mala salud, y durante el tiempo restante llevó una vida errante y apartada del mundo por diversos lugares de Suiza, Alemania e Italia, viviendo pobremente de una pensión que le había quedado, y dedicado por entero a escribir (libros que nadie leía, por supuesto). En 1889 es encontrado en estado de locura, haciéndose cargo de él su hermana Elisabeth, quien falsificó sus escritos en beneficio de sus ideas nazis y antisemitas, cosa que hizo tener a Nietzsche mucho renombre en la Alemania de Hitler. Nietzsche murió en 1900.



Nietzsche, por E. Munch.

El filósofo alemán **Arthur Schopenhauer** (1788-1860) estuvo influido por Kant y la filosofía oriental, mostrándose, en cambio, un acérrimo crítico de Hegel, con el que intentó competir sin éxito. Luego, Nietzsche recogería su influencia.

En su más importante obra *El mundo como voluntad y representación* sostiene Schopenhauer que el mundo esencialmente no es razón sino **voluntad**. Schopenhauer identifica la cosa en sí kantiana con la voluntad, la cual sería cognoscible por introspección, pudiendo luego generalizarse a la totalidad de la realidad. El fenómeno, en cambio, es pura apariencia, el velo de Maya de la filosofía hindú, que oculta la verdadera realidad, y que está constituido por las formas a priori de la sensibilidad (espacio y tiempo) y del entendimiento (causalidad). Schopenhauer reduce las doce categorías kantianas a una.

Pero esta metafísica voluntarista conduce al **pesimismo**, nota destacada de la filosofía de Schopenhauer. La voluntad siempre debe estar insatisfecha, si es que ha de ser voluntad. Por eso, cuando se realiza un deseo, la voluntad se dispara de nuevo. Además, las diversas voluntades entran continuamente en conflicto, con lo que el mundo es un infierno aún peor que el de Dante ("El hombre es un lobo para el hombre", como decía Hobbes)

No puede haber otra felicidad que no radique en la anulación de la voluntad, la supresión del deseo. Entiende Schopenhauer que un medio para esto puede ser el **arte**, que es desinteresado. Sin embargo, a su través, la liberación sólo puede ser temporal. Más efectiva es la **moral**, bien como **compasión**, como entrega a los demás (sentimiento que tiene como base el convencimiento de que todos somos uno), o, mejor aún, en su grado superior de ascetismo, de santidad.

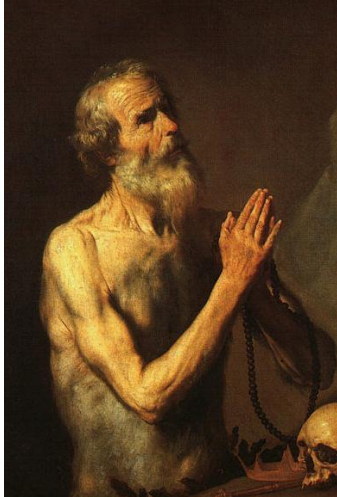
Algunas de sus obras son: *El nacimiento de la tragedia, Humano, demasiado humano, La gaya ciencia, Así habló Zaratustra, Más allá del bien y del mal, Crepúsculo de los ídolos, El anticristo, Ecce homo y La voluntad de poder.*

El estilo de Nietzsche es muy **literario** (es uno de los mejores escritores en lengua alemana), lo que, unido a su carácter aforístico (su enfermedad le impedía escribir durante mucho tiempo seguido), dificulta la comprensión de su pensamiento y explica que se le haya interpretado de diferentes e, incluso, opuestos modos (también los anarquistas han creído ver en él a uno de los suyos). El que Nietzsche sea, además, **polémico** y provocativo le ha hecho muy atrayente.

En su primera obra, *El nacimiento de la tragedia*, Nietzsche trasplantó al campo filológico la filosofía de Schopenhauer, ofreciendo una visión original de la cultura griega, interpretada tradicionalmente bajo el prisma de lo apolíneo (razón, finitud forma, medida). Según nuestro filósofo, esta interpretación es acertada sólo a partir de la Grecia postsocrática, pero con anterioridad por debajo del espíritu apolíneo estaba el espíritu dionisiaco, de la infinitud, lo informe y la desmesura. Apolo no es sino resultado del juego constructivo y destructivo de Dioniso, ola momentánea del oleaje informe de la vida.

El **sentimiento trágico** es fruto de este conocimiento. Pero, contra el pesimismo de Schopenhauer, es una afirmación jubilosa de la vida.

A partir del racionalismo de Sócrates predominará, no obstante, lo apolíneo, decayendo la cultura griega, faltándole vitalidad. Nietzsche comparaba la cultura griega postsocrática con la cultura alemana de su tiempo.



Al descender Zarathustra de las montañas, donde había permanecido diez años, para llevar por primera vez su doctrina a los hombres, se encuentra en el bosque a un santo, que vive solitario, dedicado a la oración. Zarathustra se dice para sí <<Será posible! ¡Este viejo santo en su bosque no ha oído todavía nada de que Dios ha muerto>>."

Nietzsche estuvo influido en sus primeras obras por **Wagner** y por **Schopenhauer**, aunque luego se distanció de ellos.

Su filosofía puede exponerse al hilo de sus cinco ideas fundamentales: el nihilismo, la muerte de Dios, el superhombre, la voluntad de poder y el eterno retorno.

## 1.2. LA MUERTE DE DIOS.

Nietzsche se presenta a sí mismo como el mensajero del **nihilismo**:

"Lo que cuento es la historia de los dos próximos siglos. Describe lo que sucederá, lo que no podrá suceder de otra manera: la llegada del nihilismo".

El nihilismo (de *nihil*: nada) tiene varios significados, aunque todos relacionados. En primer lugar, puede decirse que consiste en el derrumbamiento de la cultura occidental, tradicionalmente cristiana. A este hecho le llama Nietzsche la **muerte de Dios**. Desde la Edad Moderna el proceso de secularización se va radicalizando hasta nuestros días. Ya vimos como con la Edad Moderna se inicia un proceso de secularización cada vez más radical que llega hasta nuestros días. En realidad es un suicidio, es la propia cultura la que se vuelve contra sí misma, ya que uno de los rasgos más característicos de esta es la gran importancia que se atribuye a la verdad. Nietzsche no puede comprender como todavía puede haber gente que crea sinceramente en la existencia de Dios.

"Es indecente ser hoy cristiano. También el sacerdote sabe, como lo sabe todo el mundo, que ya no hay un Dios(...) Todos los conceptos de la Iglesia se hayan reconocidos como lo que son, como la más maligna superchería que existe(...) ¡qué engendro de falsedad tiene que ser el hombre moderno para no avergonzarse, a pesar de todo, de seguir llamándose cristiano!"

## 1.3. EL SUPERHOMBRE.

Tras la muerte de Dios quedan al hombre dos posibilidades: el último hombre y el superhombre. Cuando el hombre descubre que la cultura cristiana es mera creación suya, puede hacer dos cosas: renunciar a crear ya nada más o crear algo nuevo.



El primero de los discursos que da Zaratustra al bajar de las montañas lleva por título "De las **tres transformaciones**". En él se refiere a como el espíritu se convierte en **camello**, el camello en **león** y el león, por fin, en **niño**. El camello es el hombre aplastado por los deberes que le impone la cultura tradicional cristiana. Para liberarse de este yugo es necesario el león. Finalmente el león se transforma en niño, el superhombre, "inocencia" y "juego", como dice Nietzsche: "Inocencia es el niño, y olvido, un nuevo comienzo, un juego, una rueda que se mueve por sí misma, un primer movimiento, un santo decir sí." Murillo, *Niños*.

El **último hombre** es la posibilidad que al parecer ha elegido el hombre en el siglo XX. A través de sus obras va haciendo Nietzsche el retrato de este hombre: un hombre que no cree en nada, que es incapaz de entusiasmarse por nada, de trazarse una meta; banal, aburrido, cómodo cobarde, gregario, sobrante; de medias tintas; un hombre que no hace otra cosa sino vegetar, que no quiere nada o que, más bien, lo que quiere es la nada. Aquí tenemos otro sentido de **nihilismo**: el último hombre.

"<<Yo no sé que hacer; yo soy todo eso que no sabe qué hacer>>- suspira el hombre moderno."

"Aquí hay nieve, aquí la vida ha enmudecido; las últimas cornejas cuya voz aquí se oyen dicen: <<Para qué>>, <<¡En vano!>>, <<¡Nada!>>- aquí ya no florece ni crece nada..."

Para combatir este nihilismo, Nietzsche propone el **superhombre**, la enseñanza de Zaratustra (Nietzsche puso su filosofía en boca de este sabio persa del siglo VI a.C, fundador de la religión que persistió en este lugar hasta la invasión musulmana, y, según la cual hay dos substancias en continua lucha, el Bien y el Mal, aunque al final triunfará el Bien). Si la cultura tradicional se ha derrumbado, lo que hay que hacer entonces es crear otra. El superhombre (hay que reconocer

reconocer que la denominación no es muy afortunada) es el hombre **creador**.

"¡No querer-ya y no-estimar-ya y no crear-ya! ¡Ay, que ese gran cansancio permanezca siempre alejado de mi!"

"El querer hace libres(...) así os lo enseña Zarathustra."

Así, la muerte de Dios supone una liberación para la creatividad humana.

"Muertos están todos los dioses: ahora queremos que viva el superhombre."

"Ante la noticia de que el <<viejo Dios ha muerto>> nos sentimos como iluminados por una nueva aurora(...) Finalmente se nos aparece el horizonte otra vez libre(...) y por fin es lícito a nuestros barcos zarpar de nuevo, rumbo hacia cualquier peligro; de nuevo está permitida toda aventura arriesgada..; la mar, nuestra mar se nos presenta otra vez abierta, tal vez no hubo nunca aún una <<mar tan abierta>>."



"Ante la noticia de que el <<viejo Dios ha muerto>> nos sentimos como iluminados por una nueva aurora".



#### 1.4. LA VOLUNTAD DE PODER.

No hay que malinterpretar la expresión de Nietzsche, cosa que se ha hecho frecuentemente. No tiene nada que ver con la política. Simplemente significa que Nietzsche caracteriza al mundo con los rasgos del superhombre. El mundo también es creador.

#### 1.5. EL ETERNO RETORNO.

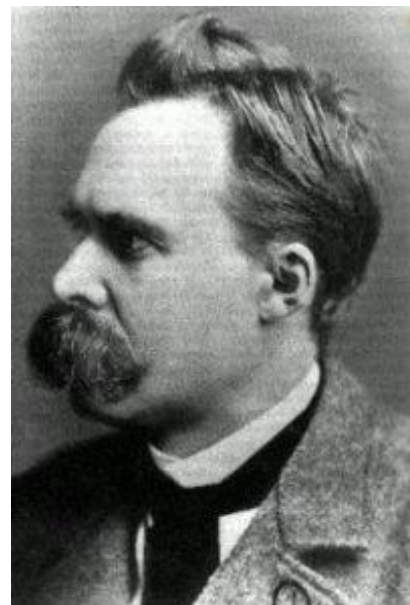
Nietzsche presentó la doctrina del eterno retorno como producto de una revelación, según la cual todo retornaría eternamente de manera idéntica, es decir, que, según esta doctrina, nuestra vida la habríamos vivido ya y la volveremos a vivir infinitas veces (con lo cual, tenemos que tener mucho cuidado con lo que hagamos y con lo que nos pase, porque lo volveremos a hacer y nos volverá a pasar infinitas veces).

Dice Nietzsche, con razón, que la doctrina del eterno retorno es "la más alta fórmula de la actitud afirmativa hacia la vida que se haya logrado jamás". En efecto, se acepta la vida tal y como es y, además, eternamente repitiéndose. Lo cual tiene aún más mérito en el caso de Nietzsche, una persona tan enferma como él ("Convertí mi voluntad de salud, de vida, en mi filosofía", escribió).

#### 1.6. CRITICA DE LA CULTURA OCCIDENTAL.

Ahora resulta que Dios no ha muerto del todo, sino que está moribundo. En efecto, todavía quedan restos de la cultura tradicional que están de pie, y es preciso derribarlos, porque entorpecen la llegada del superhombre. Así, otro sentido que tiene el término **nihilismo** es el de destrucción de la cultura occidental desde la perspectiva del superhombre. El título completo de su obra *Crepúsculo de los ídolos* es *Crepúsculo de los ídolos o como se filosofa con el martillo*. "Yo no soy un hombre, soy dinamita", escribió de sí mismo Nietzsche.

La crítica de la cultura occidental debe empezar por la **crítica de la moral**, pues Nietzsche está convencido de que ésta es la base de aquélla. Nietzsche luchará contra la moral mostrando como es un producto de instintos nihilistas que niegan la vida. Aquí **nihilismo** significa la actitud antivital que va implícita en la cultura tradicional. En realidad, es lo mismo que el nihilismo



F. Nietzsche

del último hombre, si bien, este último podría decirse que es ya la eclosión nihilista final, donde la negación de la vida se ofrece en toda su pureza y no enmascarada por una cultura. Tradicionalmente el hombre no ha querido vivir esta vida porque, por lo visto, contaba con otra mejor; el hombre actual, en cambio, no quiere vivir, sin más.

La moral a la base de la cultura cristiana es una **moral de esclavos**. Las morales se dividen en dos tipos: morales de señores y morales de esclavos.

La **moral de señores** es producto del amor a la vida; la moral de esclavos es producto del odio a la vida. La moral de señores se nutre de los valores de la vida: belleza, felicidad, salud, riqueza, fortaleza, orgullo, concupiscencia, desprecio hacia los inferiores etc. La moral de los esclavos de lo contrario: fealdad, enfermedad, pobreza, debilidad, sufrimiento, humildad, castidad, compasión, etc.

Pero, quien odia la vida es porque sufre; y, si sufre, es porque es un fracasado. Por otra parte, los esclavos se hallan poseídos de un afán de venganza contra la vida. Su venganza consiste en igualar los señores a ellos mismos. Son los que dicen que todos tenemos que ser iguales, pero como ellos; son los que igualan por lo bajo.

VALORES VITALES	VALORES ANTIVITALES
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Belleza</li> <li>• Felicidad</li> <li>• Salud</li> <li>• Riqueza</li> <li>• Fortaleza</li> <li>• Orgullo</li> <li>• Concupiscencia</li> <li>• Desprecio hacia los inferiores</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Fealdad</li> <li>• Sufrimiento</li> <li>• Enfermedad</li> <li>• Pobreza</li> <li>• Debilidad</li> <li>• Humildad</li> <li>• Castidad</li> <li>• Compasión</li> </ul>

La moral de señores prevaleció en la Antigüedad (Grecia y Roma). Los judíos, los cristianos, fueron, en cambio, los que introdujeron la moral de los esclavos.

Por eso, su Dios no para de predicar los valores de los esclavos: bienaventurados los pobres, bienaventurados los mansos, bienaventurados los afligidos, etc.

“Dios de los débiles...Dios va rebajándose paso a paso a ser símbolo de un bastón para cansados, de un ancla de salvación para todos los que se están ahogando...se convierte en Dios-de-las-pobres-gentes, en Dios-de-los-enfermos.”

El odio a la vida lleva a inventar otra vida diferente a ésta, contraria a ésta:

“El concepto cristiano de Dios(...) es uno de los conceptos de Dios más corruptos a que se ha llegado en la tierra(...);Dios degenerado a ser contradicción de la vida (...)! En Dios declarada la hostilidad a la vida, a la naturaleza (...)! ¡Dios fórmula de toda calumnia del <<más acá>>, de toda mentira del <<más allá>>!”

En realidad, el cristianismo es, en el fondo, platonismo ("platonismo para el pueblo", es decir una vulgarización del platonismo). Con Platón comienza el dualismo. El mundo de las ideas es un precedente del cielo cristiano.

Luego, la historia de la **filosofía** no ha sido sino la historia de las diversas formas que ha adoptado el dualismo. "La filosofía está corrompida por sangre de teólogos", escribió Nietzsche (en consecuencia con su antigermanismo, sus iras se decantaron especialmente contra Kant: "un cristiano alevoso").

Todos los aspectos de la cultura, además de la filosofía, son nihilistas: la **ciencia**, la **política** (socialismo, democracia) todo lo iguala. En el caso de la ciencia, matematizándolo todo.

## 2. DILTHEY.

De la aparición de la ciencia de la historia en Alemania surgió la filosofía del profesor alemán Wilhelm Dilthey (1833-1912. *Introducción a las ciencias del espíritu*), fundador de la corriente filosófica denominada **historicismo**.

Dilthey destacó la diferencia existente entre las **ciencias del espíritu** (lo que hoy día llamaríamos las ciencias sociales) y las ciencias naturales.

Las ciencias del espíritu tienen como objeto el hombre, la **vida** humana. Pero esta realidad no es como otra cualquiera de la naturaleza. El hombre no es un ser natural, sino que es **histórico**, esto es, que no está hecho de una manera definitiva, sino que es cambiante, cambia a lo largo de la historia.

Por eso, el método de las ciencias del espíritu ha de ser la **hermenéutica**, la comprensión de los hechos humanos en función del

Desde Heráclito y Parménides los filósofos se han podido dividir entre los que tenían una concepción dinámica de la realidad y los que, al contrario, la estimaban inmóvil. Esta última concepción ha tenido más éxito en Occidente debido a la influencia de Platón y Aristóteles. Algunos filósofos, sin embargo, se decantaron por el evolucionismo, como es el caso de Hegel. La **teoría** científica de la **evolución** pudo reforzar estas concepciones filosóficas.



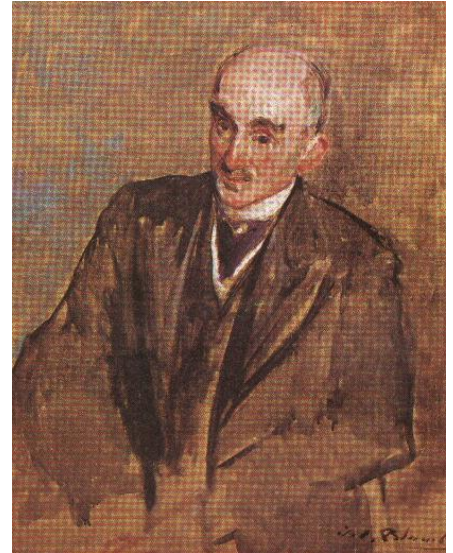
determinado momento histórico en que fueron realizados.

La filosofía también es histórica. Ningún sistema puede ser absolutamente verdadero, definitivo, sino que todos son hijos de su tiempo.

Este relativismo histórico también se advierte en Oswald **Spengler** (1880-1936), en su obra *La decadencia de Occidente*.

### 3. BERGSON.

La filosofía de Henri Bergson (1859-1948. París) representa un intento de superación del positivismo de la época, para volver a la **metafísica**. Influido por la biología (recién estrenada como ciencia) y la idea de evolución (aunque no por la teoría darwinista de la selección natural) utilizó en sus obras (entre ellas *La evolución creadora* y *Las dos fuentes de la moral y de la religión*) un estilo literario, metafórico, más apropiado al parecer que el concepto como medio de expresión de la filosofía.



Bergson, por J. E. Blanche.

Bergson llevó a cabo una **crítica del positivismo**, del ciencismo. La ciencia es producto del pensamiento, de la **inteligencia**; pero, aunque ésta tenga una función muy importante en la vida humana, dominando el mundo mediante la técnica, su alcance cognoscitivo es limitado, ya que no capta nada más que la parte más superficial y exterior de la realidad, el residuo muerto que la vida va dejando a su paso, lo fijo (que puede expresarse en leyes), mecánico y determinado, divisible, cuantitativamente comparable. Se le escapa, en cambio, la realidad profunda, la

VIDA (Intuición)	MATERIA (Inteligencia)
<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Realidad profunda</li> <li>▪ Movimiento, evolución</li> <li>▪ Tiempo</li> <li>▪ Creatividad</li> <li>▪ Libertad</li> <li>▪ Continuidad</li> <li>▪ Cualidad</li> <li>▪ Carácter único</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Realidad superficial</li> <li>▪ Permanencia</li> <li>▪ Espacio</li> <li>▪ Mecánico</li> <li>▪ Determinación</li> <li>▪ Divisibilidad</li> <li>▪ Cantidad</li> <li>▪ Comparable</li> </ul>

Bergson debía mucho a una corriente filosófica francesa, opuesta al positivismo, que se conoce con el nombre de **Movimiento espiritualista**: François-Pierre **Maine de Biran** (1766-1824), Victor **Cousin** (1792-1867), Jean Gaspard Félix **Ravaisson** (1813-1900), Jules **Lachelier** (1832-1918) y Émile **Boutroux** (1845-1921).

**vida**, la fuerza creadora, moviente, el continuo evolutivo de cualidades únicas e incomparables ("un cohete cuyos apagados fragmentos caen sobre él como materia". Por eso, la vida es "un esfuerzo para subir la pendiente por donde baja la materia").

La vida es el objeto de la filosofía. Su método es la **intuición** (de *intus*: dentro) Nosotros podemos intuir la vida en nuestro interior, en nuestra conciencia, nuestro yo profundo,

libre, que tan sólo aparece en raros y privilegiados momentos en que somos capaces de desasirnos de la presión social.

Bergson distinguió entre **moral cerrada** y **moral abierta**. La primera es producto de la sociedad. La segunda es la moral de los héroes, la de los que tiran de la sociedad hacia adelante, mejorándola, infundiéndole vida y energía.

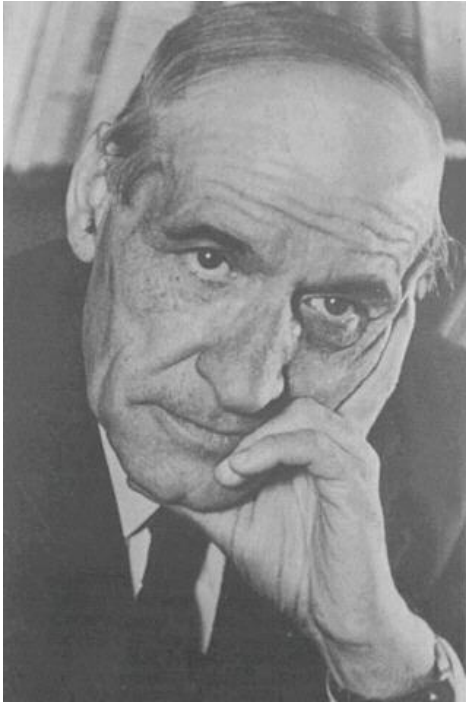
#### 4. ORTEGA Y GASSET.

##### 4.1. VIDA Y OBRA.

José Ortega y Gasset nació en Madrid, en 1883. Una alumna suya, María de Maeztu, recuerda así una de sus clases en la Universidad de Madrid:

"Son las nueve de la mañana; el aula, con una ventana que mira a los jardines del Retiro, está ocupada por cuarenta estudiantes, hombres y mujeres(...) Entra Ortega en clase con una carpeta de cuero en la mano. De ella saca un libro pequeño: es un diálogo de Platón; antes de comenzar la lectura expone a los alumnos en una breve introducción, lo que va a ser su curso de filosofía. Filosofía, dice, es la ciencia general del amor(...)

La palabra del maestro, clara, precisa, elegante, produce una extraña emoción. Los alumnos intentan tomar notas en sus cuadernos; mas al punto, quedan absortos, detenida la pluma en el papel, ante la maravilla de aquella exposición filosófica vestida con una gran riqueza de imágenes y metáforas. Parece que asistimos, no a la explicación de una clase magistral, sino a la pericia de una teoría dramática cuyo protagonista es la propia vida del filósofo."



En la filosofía de Ortega encontramos, una vez más, aquella nota tan característica de la filosofía que es su estrecha relación con la **vida**. La filosofía de Ortega es una filosofía de la vida humana y, a la vez, su propia vida es un caso ejemplificador de su filosofía.

En **1898** pierde España los últimos restos de su imperio colonial. La derrota sufrida por parte de los Estados Unidos hizo naufragar los barcos españoles, y, con ellos, la cultura española. Una cultura falsa, en la que España se creía una gran nación. "La vida es **naufragio**", dirá Ortega, y la cultura (creencias, ideas, etc.) es la tabla de salvación a la que nos agarramos para mantenernos a flote en el azaroso mar de la existencia. La cultura nos permite "saber a qué

atenernos". Toda la obra de la llamada **Generación del 98** puede interpretarse como una reconstrucción de la cultura española. Sin embargo, esta labor fue exclusivamente literaria. Según Ortega, España necesitaba pensamiento: filosofía, ciencia.

Dicho de otra forma: España necesitaba **européizarse**,



Ortega en clase

porque "Europa=ciencia: todo lo demás le es común con el resto del planeta". Comparando, por ejemplo, la Universidad española con la alemana, escribió Ortega:

"Ahora festeja Alemania el quinto aniversario de una Institución que se llama *Universitas* y que tiene muy otra dignidad que esa atroz vergüenza nuestra(...) un edificio sucio y sin fisonomía, unos hombres solemnes, que, repitiendo unas palabras muertas, propagan en las nuevas generaciones su ineptitud y su pesadumbre interior; unos muchachos escolares que juegan al billar y que son(...) clasificados en aprobados y suspensos".

Ortega estudió en la Universidad de Marburgo, donde contactó con el neokantismo. Pero no se hizo neokantiano. Europeización de España no significa copiar la filosofía alemana, sino crear una filosofía española. Ortega creó una filosofía española, una filosofía que era reflejo de su vida.

Una vez en España, Ortega tuvo que adaptarse a las condiciones de la vida española. Aquí no tenía sentido escribir libros voluminosos ni, tampoco, en revistas especializadas, como en Alemania, sino que tuvo que acudir adonde estaba el español, y el español estaba en la tertulia, en la conferencia y en el periódico.

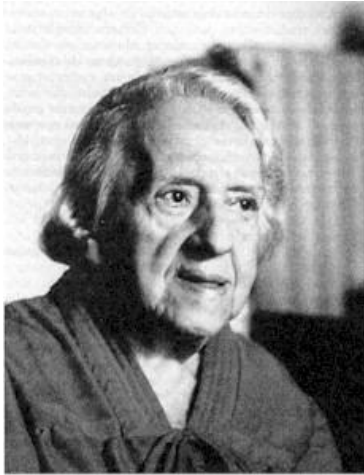
Así, la mayor parte del contenido de sus libros los vertió primeramente en los periódicos. *Meditaciones del Quijote*, *La rebelión de las masas*, *España invertebrada*, *El tema de nuestro tiempo*, *Historia como sistema* son algunos de sus títulos. Ortega trató filosóficamente los temas más variados: desde el separatismo catalán hasta el marco del cuadro, pasando por la cultura tartesia, el amor, etc.

Cuidó deliberadamente el estilo de sus escritos (Ortega es uno de los mejores escritores en lengua castellana), pues estaba convencido de que "en España para persuadir es menester seducir", buscando siempre la máxima diafanidad en la exposición de su pensamiento ("La cortesía del filósofo es la claridad.")

Ortega realizó también una labor muy importante en la Universidad, así como en el mundo editorial. En 1923 fundó la **Revista de Occidente**, y, desde 1910 hasta 1936, que fue catedrático de Metafísica de la Universidad de Madrid, revitalizó la Facultad de Filosofía. Su influencia se ha dejado notar en muchos filósofos españoles, como **Manuel García Morente** (1888-1942) **Xavier Zubiri** (1898-1983)), **José Luis L. Aranguren** (1909-) y **Julián Marías** (1914). También recibieron su sello muchos de los filósofos españoles que tuvieron que emigrar a América como consecuencia de la guerra: **José Gaos** (1900-1969), **María Zambrano** (1907-1991), **Juan David García Bacca** (1901-), **José Ferrater Mora**, **Joaquín Xirau**, **Eugenio Imaz**, etc. Todos ellos, de enorme categoría filosófica, han realizado en la

América de habla española una labor comparable a la de Ortega en España.

Ortega, de ideología liberal, en su afán de europeizar España también intervino directamente en política, junto con otros intelectuales, a través de diversas asociaciones. En concreto, creó la "Agrupación al servicio de la República", régimen al que apoyó, aunque, más tarde, le decepcionó. A raíz de la guerra civil se exilió, regresando en 1945. Marginado por el régimen franquista, murió en Madrid en 1955.



María Zambrano



J.D. García Bacca



X. Zubiri

#### 4.2. CRÍTICA DEL IDEALISMO.

Pronto se dio cuenta Ortega de la insuficiencia del neokantismo, es decir, del idealismo.

El idealismo es la filosofía de la Edad Moderna. Surgió como una crítica del **realismo**, la filosofía de la Antigüedad y de la Edad Media. En el realismo la realidad radical son las **cosas**. Las cosas existen independientemente de mi conocimiento, y puedo conocerlas tal y como son. Para el **idealismo**, en cambio, se podía dudar perfectamente de estas tesis; de lo único de lo que podemos estar seguros es de la existencia del **yo**; la realidad radical sería el yo. El idealismo, además, añade la suposición de que las cosas son un producto, creación del yo.

Ortega comparte con el idealismo su crítica al realismo, el centrarse demasiado en las cosas; pero criticará al idealismo el caer en el error contrario, centrarse demasiado en el yo. Su lema era que había que estar "**a la altura de los tiempos**", y, a su juicio, su tiempo exigía una filosofía superadora del idealismo. Para Ortega hay yo y hay cosas; sin el yo no hay cosas, pero sin las cosas no hay yo.

#### 4.3. LA VIDA HUMANA.

Hay yo y hay cosas, pero no se trata de que esté el uno junto a las otras sin más, sino que el yo siempre está haciendo algo con las cosas (verlas, utilizarlas, etc.). La realidad radical es, por tanto, el yo haciendo algo con las cosas. Pero esto es lo que vulgarmente se entiende por vivir. La vida humana, la vida de cada cual es la realidad radical. La famosa frase de Ortega de su libro *Meditaciones del Quijote*, "**yo soy yo y mi circunstancia**" se debe entender en este sentido. El primer yo significa la vida humana, y la circunstancia las cosas.

El término **circunstancia** deriva etimológicamente de los vocablos latinos *circum* (alrededor) y *stantia* (las cosas que están). Mi circunstancia es todo lo que no soy yo, pero que, sin haberlo elegido, está a mi alrededor condicionándome: mi época histórica, mi nación, mi clase social, mi familia, mi cuerpo, mi inteligencia, etc. Me encuentro como arrojado a mi circunstancia, y tengo que hacer algo con ella.

"La vida nos es dada, puesto que no nos la damos a nosotros mismos, sino que nos encontramos en ella de pronto y sin saber cómo. Pero la vida que nos es dada no nos es dada hecha, sino que necesitamos hacérsela nosotros, cada cual la suya. La vida es quehacer."

Se me ha impuesto la circunstancia y se me impone el tener hacer algo con ella; pero no se me ha impuesto qué tengo que hacer en concreto (se me impone el hacer, pero no el quehacer). Siempre tengo muchas posibilidades. En nuestro caso no es como en la piedra o en el astro, que no tienen más que seguir la ley de la gravitación. Por eso, dice Ortega: soy **libre**, "soy por fuerza libre".

¿Cuál de las posibilidades elegir? Eso depende de las circunstancias. "Todo lo que hacemos, lo hacemos en vista de las circunstancias", no se cansó de repetir Ortega. Por eso, el conocimiento no es lujo, ni se sabe por curiosidad, sino que el saber es una necesidad, porque para saber qué debo hacer he de

conocer mi circunstancia, es decir, he de "**saber a qué atenerme**". "Este es el sentido verdadero, originario del saber: saber a qué atenerse".

Ortega distingue entre **ideas** y **creencias**. Las ideas las pensamos, pero en las creencias no pensamos, sino que estamos. Nadie piensa en la silla en la que está sentado, y, sin embargo, nos sostiene. Las creencias constituyen el suelo de nuestra vida. En las ideas no creemos; nos procuramos ideas cuando nos fallan las creencias. Con el tiempo quizás la idea se transforme en creencia.

La circunstancia nos llama, y *llamada* es el significado de la palabra latina *vocatio*, que es de donde deriva etimológicamente la nuestra **vocación**. El yo es la vocación, el destino, el programa o proyecto de vida



que nos trazamos en vista de las circunstancias, el personaje que hemos decidido representar ("el hombre es novelista de sí mismo", dice Ortega).

Cuando realizamos nuestra vocación nuestra vida es **auténtica**. Sin embargo, hay que reconocer que la mayor parte de la humanidad se deja arrastrar por los demás, por la **gente**, hace lo que se hace, piensa lo que se piensa, dice lo que se dice. De este modo, su vida es inauténtica.

#### 4.4. EL PERSPECTIVISMO.

Ortega ha escrito: "Cada vida es un **punto de vista** sobre el Universo." Y es que una circunstancia determinada impone una determinada manera de ver el mundo.

No deja de ser motivo de asombro el hecho de que, casi siempre, acerca de cualquier tema, nos encontremos con multitud de opiniones diferentes. Entonces, las posturas habituales suelen ser dos: en primer lugar, la del dogmático que, considerando que la verdad es una, sólo él se haya en posesión de ella, por lo que, descalificando las presuntas verdades de los demás, trata de imponer la suya; en segundo lugar, la del escéptico que, considerando también que la verdad es una, no obstante, apabullado por las divergencias, sostiene que nadie está en posesión de ella.

Sin embargo, hay otra postura que, siendo quizás la más constructiva, casi nunca se suele adoptar: considerar que no hay una única verdad, sino **muchas verdades**, tantas como hombres, y que todos tenemos nuestra parte de razón. En este sentido, Ortega sostiene que cada cual ve el mundo desde una determinada perspectiva y que, desde esa perspectiva, tenemos acceso a un aspecto, a un **trozo de la realidad**. Un individuo que mire el Guadarrama desde el Escorial tiene una visión distinta de otro que lo mire desde Segovia; pero sería absurdo que ambos disputaran acerca de cuál de las dos es la visión verdadera; lo son las dos ciertamente.

Todos estamos en posesión de **parte de la verdad** y lo lógico es que uniéramos nuestras verdades parciales para componer así la verdad total.

Todos somos insustituibles, necesarios. Pero, también, advierte Ortega, que es indispensable la fidelidad a la perspectiva que nos ha tocado en suerte, pues lo más normal es que no veamos el mundo con

Ortega creía que la **teoría de la relatividad** de Einstein confirmaba su teoría del perspectivismo. La física contemporánea corrigió de manera radical la física moderna. En ésta el espacio y el tiempo son absolutos; se podría decir que son contemplados desde una especie de perspectiva divina (*sensorium Dei*, llamaba Newton al espacio). El espacio y el tiempo son relativos, en cambio, para la nueva física. Pero esto no significa, según Ortega, que nuestro conocimiento sea relativo. "Nuestro conocimiento es absoluto; la realidad es la relativa". La realidad consta de perspectivas, toma diversas formas.



Un individuo que mire el Guadarrama desde el Escorial tiene una visión distinta de otro que lo mire desde Segovia.

nuestros propios ojos, sino con los de algún otro.

#### 4.5. LA RAZON VITAL.

La razón moderna es **físico-matemática**. Sin embargo, esta razón fracasa cuando estudia al hombre, que no tiene un ser inmutable, factible de ser encerrado en leyes, como cualquier otra cosa. Los hombres se han hecho históricamente de muy diversas maneras: compárense, si no, las vidas del cazador del paleolítico, del monje medieval y del capitalista del siglo XIX, por poner algunos ejemplos.

Ante este fracaso, surgieron una serie de filosofías tachadas de irracionistas, que estimaban que no había modo de dar razón de él. Unamuno, por ejemplo (a quien Ortega consideraba el último irracionista), dijo: "todo lo vital es irracional y todo lo racional es antivital".

Ortega propondrá un nuevo modelo de razón: la razón vital, que significa que los hechos humanos se han de entender desde la vida, la biografía de la persona que los hizo. Este es el "**tema de nuestro tiempo**", la conversión de la razón pura en razón vital. La filosofía de Ortega ha sido llamada **raciovitalismo**.

#### 4.6. LA RAZÓN HISTÓRICA.

Si en lugar de considerar una vida humana concreta consideramos la sucesión de todas las vidas humanas la razón vital se torna en razón histórica.

Ha dicho Ortega en *Historia como sistema*: "El hombre no tiene naturaleza,



Ortega y Heidegger

sino que tiene historia." *Naturaleza o esencia* es aquello que una cosa es. Pero hemos dicho que el hombre no es una cosa, que no es nada determinado. Sin embargo, es preciso matizar que no se trata de que en un determinado momento el hombre no sea nada en absoluto y pueda, por tanto, ser cualquier cosa. En un determinado momento el hombre no puede ser cualquier cosa porque no puede volver a ser lo que ha sido. El hombre nunca pueda dar marcha atrás precisamente porque ve las insuficiencias de las anteriores vidas humanas.

La razón histórica es el método de la historia. Para comprender un hecho histórico hemos de contar una historia.

"Frente a la razón pura físico-matemática hay, pues, una razón narrativa. Para comprender algo humano, personal o colectivo, es preciso contar una historia. Este hombre, esta nación hacen tal cosa y es así porque antes hizo tal otra y fue de tal otro modo. La vida sólo se vuelve un poco transparente ante la *razón histórica*."

El concepto de **generación** es importante en la razón histórica. Según Ortega, la generación es una circunstancia más a la que nos hallamos fatalmente adscritos. Todos los hombres que viven en un determinado momento histórico son contemporáneos, pero sólo son coetáneos los que pertenecen a la misma generación. Cada generación tiene una determinada manera de ver el mundo, distinta a las anteriores, mejor dicho, más completa:

"Como si dos hombres mirasen un mismo paisaje situado el uno algunos metros más arriba que el otro. Se trata, pues, de una diferencia de altitud en la colocación. Pues esa diferencia de nivel vital es lo que yo llamo una generación."

Las modificaciones que suele introducir cada generación son generalmente pequeñas; pero a veces ocurre que el cambio es tan grande que una determinada generación da lugar al comienzo de una nueva época histórica.

## 5. TEXTOS.

"Cuando Zaratustra hubo dicho estas palabras contempló de nuevo el pueblo y calló: <<Ahí están>> dijo a su corazón, <<y se ríen: no me entienden, no soy yo la boca para estos oídos.

¿Habrás que romperles antes los oídos, para que aprendan a oír con os ojos? ¿Habrás que atronar igual que timbales y que predicadores de penitencia? ¿O acaso creen tan sólo al que balbucea?

Tienen algo de lo que están orgullosos. ¿Cómo llaman a eso que los llena de orgullo? Cultura lo llaman, es lo que los distingue de los cabreros

Por esto no les gusta oír, referida a ellos, la palabra "desprecio". Voy a hablar, pues, a su orgullo.

Voy a hablarles de lo más despreciable: *el último hombre*>>.

Y Zaratustra habló así al pueblo:

Es tiempo de que el hombre fije su propia meta. Es tiempo de que el hombre plante la semilla de su más alta esperanza.

Todavía es bastante fértil su terreno para ello. Mas algún día ese terreno será pobre y manso, y de él no podrá ya brotar ningún árbol elevado.

¡Ay! ¡Llega el tiempo en que hombre dejará de lanzar la flecha de su anhelo más allá del hombre, y en que la cuerda de su arco no sabrá ya vibrar!

Yo os digo: es preciso tener todavía caos dentro de sí para poder dar a luz una estrella danzarina. Yo os digo: vosotros tenéis todavía caos dentro de vosotros.

¡Ay! Llega el tiempo en que el hombre no dará ya a luz ninguna estrella... ¡Ay! Llega el tiempo del hombre más despreciable, el incapaz ya de desprenderse a sí mismo.

¡Mirad! Yo os muestro *el último hombre*.

"¿Qué es amor? ¿Qué es creación? ¿Qué es anhelo? ¿Qué es estrella?" -así pregunta *el último hombre*, y parpadea.

La tierra se ha vuelto pequeña entonces, y sobre ella da saltos *el último hombre*, que todo lo empequeñece. Su estirpe es indestructible, como el pulgón; *el último hombre* es el que más tiempo vive.

"Nosotros hemos inventado la felicidad!" -dicen los últimos hombre, y parpadean.

Han abandonado las comarcas donde era duro vivir: pues la gente necesita calor. La gente ama incluso al vecino, y se restriega contra él: pues necesita calor.

Enfermar y desconfiar considéranlo pecaminoso: la gente camina con cuidado. ¿Un tonto es quien sigue tropezando con piedras o con hombres!

Un poco de veneno de vez en cuando: eso produce sueños agradables. Y mucho veneno al final; para tener un morir agradable.

La gente continúa trabajando, pues el trabajo es un entretenimiento. Mas procura que el entretenimiento no canse.

La gente ya no se hace ni pobre ni rica: ambas cosas son demasiado molestas. ¿Quién quiere aún gobernar? ¿Quién aún obedecer? Ambas cosas son demasiado molestas.

¡Ningún pastor y un solo rebaño! Todos quieren lo mismo, todos son iguales: quien tiene sentimientos distintos marcha voluntariamente al manicomio.

"En otro tiempo todo el mundo desvariaba" -dicen los más sutiles, y parpadean.

Hoy la gente es inteligente y sabe todo lo que ha ocurrido. Así no acaba nunca de burlarse. La gente continúa

discutiendo, mas pronto se reconcilia -de lo contrario, ello estropea el estómago.

La gente tiene su pequeño placer para el día y su pequeño placer para la noche: pero honra la salud.

"Nosotros hemos inventado la felicidad -dicen los últimos hombres, y parpadean>>.-

Y aquí acabó el primer discurso de Zaratustra, llamado también <<el prólogo>>: pues en este punto el griterío y el regocijo de la multitud lo interrumpieron. <<¡Danos ese último hombre, Zaratustra, -gritaban- haz de nosotros esos últimos hombres! ¡El superhombre te lo regalamos!>> Y todo el pueblo daba gritos de júbilo y chasqueaba la lengua. Pero Zaratustra se entristeció y dijo a su corazón:

No me entienden: no soy yo la boca para estos oídos.

Sin duda he vivido demasiado tiempo en las montañas, he escuchado demasiado a los arroyos y a los árboles: ahora les hablo como a los cabreros.

Inalterable es mi alma, y luminosa como las montañas por la mañana. Pero ellos piensan que yo soy frío, y un burlón que hace chistes horribles.

Y ahora me miran y se ríen: y mientras ríen, continúan odiándome. Hay hielo en su reír." (NIETZSCHE, *Así habló Zaratustra*. Prólogo, 5.)

"De todo lo escrito yo amo sólo *aquello* que alguien escribe con su sangre. Escribe tú con sangre: y te darás cuenta de que la sangre es espíritu.

No es cosa fácil el comprender la sangre ajena: yo odio a los ociosos que leen.

Quien conoce al lector no hace ya nada por el lector. Un siglo de lectores todavía -y hasta el espíritu olerá mal.

El que a todo el mundo le sea lícito aprender a leer corrompe a la larga no sólo el escribir, sino también el pensar.

En otro tiempo el espíritu era dios, luego se convirtió en hombre, y ahora se convierte incluso en plebe.

Quien escribe con sangre y en forma de sentencias, ese no quiere ser leído, sino aprendido de memoria.

En las montañas el camino más corto es el que va de cumbre a cumbre: mas para ello tienes que tener piernas largas. Cumbres deben ser las sentencias: y aquellos a quienes se habla, hombres altos y robustos.

El aire ligero y puro, el peligro cercano, y el espíritu lleno de una alegre maldad: estas cosas se avienen bien.

Quiero tener duendes a mi alrededor, pues soy valeroso. El valor que ahuyenta los fantasmas se crea sus propios duendes, -el valor quiere reír.

Yo ya no tengo sentimientos en común con vosotros: esa nube que veo por debajo de mí, esa nebrura y pesadez de que me río, -cabalmente ésa es vuestra nube tempestuosa.

Vosotros miráis hacia arriba cuando deseáis elevación.  
Y yo miro hacia abajo, porque estoy elevado.

¿Quién de vosotros puede a la vez reír y estar elevado?

¿Quién asciende a las montañas más altas se ríe de todas las tragedias, fingidas o reales.

Valerosos, despreocupados, irónicos, violentos -así nos quiere la sabiduría: es una mujer y ama siempre únicamente a un guerrero.

Vosotros me decís: <<la vida es difícil de llevar>>. Mas ¿para qué tendríais vuestro orgullo por las mañanas y vuestra resignación por las tardes?

La vida es difícil de llevar: ¡no me os pongáis tan delicados! Todos nosotros somos guapos y robustos, borricos y pollinas.

¿Qué tenemos nosotros en común con el capullo de la rosa, que tiembla porque tiene encima de su cuerpo una gota de rocío?

Es verdad: nosotros amamos la vida no porque estemos habituados a vivir, sino porque estamos habituados a amar.

Siempre hay algo de demencia en el amor. Pero siempre hay también algo de razón en la demencia.

Y también a mí, que soy bueno con la vida, pareceme que quienes más saben de felicidad son las mariposas y las burbujas de jabón, y todo lo que entre los hombres es de su misma especie.

Ver revolotear esas almitas ligeras, locas, encantadoras, volubles -eso hace llorar y cantar a Zaratustra.

Yo no creería más que en un dios que supiese bailar.

Y cuando vi a mi demonio lo encontré serio, grave, profundo, solemne: era el espíritu de la pesadez, -él hace caer a todas las cosas.

No con la cólera, sino con la risa se mata. ¡Adelante, matemos el espíritu de la pesadez!

He aprendido a andar: desde entonces me dedico a correr. He aprendido a volar: desde entonces no quiero ser empujado para moverme de un sitio.

Ahora soy ligero, ahora vuelo, ahora me veo a mí mismo por debajo de mí, ahora un dios baila por medio de mí.

Así habló Zaratustra." (NIETZSCHE, *Así habló Zaratustra*. Del leer y el escribir.)

"A mí me parece que Dante cometió un grosero error al poner, con horrorosa ingenuidad, sobre la puerta de su infierno la inscripción <<también a mí me creó el amor eterno>>: -sobre la puerta del paraíso cristiano y de su <<bienaventuranza eterna>> podría estar en todo caso, con mejor derecho, la inscripción <<también a mí me creó el odio eterno>>-, presuponiendo que a una verdad le sea lícito estar colocada sobre la puerta que lleva a una mentira! Pues ¿qué es la bienaventuranza de aquel paraíso?(...) Quizá ya nosotros mismos



lo adivinaríamos; pero es mejor que nos lo atestigüe expresamente una autoridad muy relevante en estas cosas, Tomás de Aquino. <<Beati in regno coelesti>>, dice con la mansedumbre de un cordero, <<videbunt poenas damnatorum, ut beatitudo illis magis complaceat>> [Los bienaventurados verán en el reino celestial las penas de los condenados, para que su bienaventuranza les satisfaga más].” (NIETZSCHE, *La genealogía de la moral*. Tratado primero, 15.)

“¿Que la gente no haya sentido como *peligroso para la vida* el imperativo categórico de Kant!(...) ¡El instinto propio de los teólogos fue el único que lo tomó bajo su protección! - Una acción que el instinto de la vida nos compele a realizar tiene en el placer su prueba de ser una acción *correcta*: y aquel nihilista de vísceras dogmático, cristianas entendió el placer como una *objeción*(...) ¿Qué destruye más rápidamente que trabajar, pensar, sentir sin necesidad interna, sin una elección profundamente personal, sin placer?, ¿cómo un autómatas del <<deber>>? Es esta precisamente la receta de la *décadence*, incluso del idiotismo... Kant se volvió idiota.- Y fue contemporáneo de Goethe! ¡Esa fatalidad de araña fue considerada como el filósofo alemán, -sigue siendo considerada así!(...) Me guardo de decir lo que pienso de los alemanes.” (NIETZSCHE., *El anticristo*, 11.)

“Poco a poco se me ha ido manifestando qué es lo que ha sido hasta ahora toda gran filosofía: a saber, la autoconfesión de su autor y una especie de *memoires* [memorias] no queridas y no advertidas, asimismo, que las intenciones morales (o inmorales) han constituido en toda filosofía el auténtico germen vital del que ha brotado siempre la planta entera. De hecho, para aclarar de qué modo han tenido lugar propiamente las afirmaciones metafísicas más remotas de un filósofo es bueno (e inteligente) comenzar siempre preguntándose: a qué moral quiere esto (quiere él-) llegar? Yo no creo, por tanto, que un <<instinto de conocimiento>> sea el padre de la filosofía, sino que, aquí como en otras partes, un instinto diferente se ha servido del conocimiento (¡y del desconocimiento!) nada más que como de un instrumento.” (NIETZSCHE, *Más allá del bien y del mal*, 6.)

“Esta incondicional voluntad de verdad ¿qué es? (...) Pero ¿por qué no engañar?, ¿por qué no dejarse engañar?(...) con esto estamos sobre el terreno de la moral(...) Un propósito semejante pudiera ser tal vez, interpretándolo suavemente una quijotada, o una pequeña exaltación disparatada. Pero pudiera ser además algo peor, acaso un principio destructor antivital(...) <<Voluntad de verdad>> -esto pudiera ser una oculta voluntad de muerte-.” (NIETZSCHE, *La gaya ciencia*, 344.)

"Suponiendo que la verdad sea una mujer -,¿cómo?, ¿no está justificada la sospecha de que todos los filósofos, en la medida en que han sido dogmáticos, han entendido poco de mujeres?, ¿de que la estremecedora seriedad, la torpe insistencia con que hasta ahora han solido acercarse a la verdad eran medios inhábiles e ineptos para conquistar los favores precisamente de una mujer. Lo cierto es que ella no se ha dejado conquistar". (NIETZSCHE, *Más allá del bien y del mal*. Prólogo.)

"¿Cuándo nos abriremos a la convicción de que el ser definitivo del mundo no es materia ni es alma, no es cosa alguna determinada, sino una perspectiva? Dios es la perspectiva y la jerarquía: el pecado de Satán fue un error de perspectiva.

Ahora bien; la perspectiva se perfecciona por la multiplicación de sus términos y la exactitud con que reaccionemos ante cada uno de sus rangos. La intuición de los valores superiores fecunda nuestro contacto con los mínimos, y el amor hacia lo próximo y menudo da en nuestros pechos realidad y eficacia a lo sublime. Para quien lo pequeño no es nada, no es grande lo grande.

Hemos de buscar para nuestra circunstancia, tal y como ella es, precisamente en lo que tiene de limitación, de peculiaridad, el lugar acertado en la inmensa perspectiva del mundo. No detenernos perpetuamente en éxtasis ante los valores hieráticos, sino conquistar a nuestra vida individual el puesto oportuno entre ellos. En suma: la reabsorción de la circunstancia es el destino concreto del hombre.

Mi salida natural hacia el universo se abre por los puertos de Guadarrama o el campo de Ontígola. Este sector de la realidad circunstante forma la otra mitad de mi persona: sólo al través de él puedo integrarme y ser plenamente yo mismo. La ciencia biológica más reciente estudia el organismo vivo como una unidad compuesta del cuerpo y su medio particular: de modo que el proceso vital no consiste sólo en una adaptación del cuerpo a su medio, sino también en la adaptación del medio a su cuerpo. La mano procura amoldarse al objeto material a fin de apresarlos bien; pero, a la vez, cada objeto material oculta una previa afinidad con una mano determinada.

Yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo yo." (ORTEGA Y GASSET, *Meditaciones del Quijote*. Lector...)

"La realidad, precisamente por serlo y hallarse fuera de nuestras mentes individuales, sólo puede llegar a éstas multiplicándose en mil caras o haces.

Desde este Escorial, riguroso imperio de la piedra y la geometría donde he asentado mi alma, veo en primer término el curvo brazo ciclópeo que extiende hacia Madrid la sierra del Guadarrama. El hombre de Segovia, desde su tierra roja, divisa la vertiente opuesta. ¿tendría sentido que disputásemos los dos sobre cuál de ambas visiones es la verdadera? Ambas lo son

ciertamente, y ciertamente por ser distintas. Si la sierra materna fuera una ficción o una abstracción o una alucinación, podrían coincidir la pupila del espectador segoviano y la mía. Pero la realidad no puede ser mirada sino desde el punto de vista que cada cual ocupa, fatalmente, en el universo. Aquella y éste son correlativos, y como no se puede inventar la realidad, tampoco puede fingirse el punto de vista.

La verdad, lo real, el universo, la vida -como queráis llamarlo- se quiebra en facetas innumerables, en vertientes sin cuento, cada una de las cuales da hacia un individuo. Si éste ha sabido ser fiel a su punto de vista, si ha resistido a la eterna seducción de cambiar su retina por otra imaginaria, lo que ve será un aspecto real del mundo.

Y viceversa: cada hombre tiene una misión de verdad. Donde está mi pupila no está otra; lo que de la realidad ve mi pupila no lo ve otra. Somos insustituibles, somos necesarios. "Sólo entre todos los hombres llega a ser vivido lo humano" - dice Goethe. Dentro de la humanidad cada raza, dentro de cada raza cada individuo es un órgano de percepción distinto de todos los demás y como un tentáculo que llega a trozos de universo para los otros inasequibles.

La realidad, pues, se ofrece en perspectivas individuales. Lo que para uno está en último plano, se halla para otro en primer término. El paisaje ordena sus tamaños y sus distancias de acuerdo con nuestra retina, y nuestro corazón reparte los acentos. La perspectiva visual y la intelectual se complican con la perspectiva de la valoración. En vez de disputar, integremos nuestras visiones en generosa colaboración espiritual, y como las riberas independientes se aúnan en la gruesa vena del río, compongamos el torrente de lo real." (ORTEGA Y GASSET, *El espectador*. Verdad y perspectiva.)

La vida humana es una realidad extraña, de la cual lo primero que conviene decir es que es la realidad radical, en el sentido de que a ella tenemos que referir todas las demás, ya que las demás realidades, efectivas o presuntas, tienen de uno u otro modo que aparecer en ella.

La nota más trivial, pero a la vez la más importante de la vida humana, es que el hombre no tiene otro remedio que estar haciendo algo para sostenerse en la existencia. La vida nos es dada, puesto que no nos la damos a nosotros mismos, sino que nos encontramos en ella de pronto y sin saber cómo. Pero la vida que nos es dada no nos es dada hecha, sino que necesitamos hacérsela nosotros, cada cual la suya. La vida es quehacer. Y lo más grave de estos quehaceres es que la vida consiste no es que sea preciso hacerlos, sino, en cierto modo, lo contrario - quiero decir que nos encontramos siempre forzados a hacer algo, pero no nos encontramos nunca estrictamente forzados a hacer algo determinado, que no nos es impuesto este o el otro quehacer, como le es impuesta al astro su trayectoria o a la piedra su gravitación. Antes que hacer algo, tiene cada hombre que decidir, por su cuenta y riesgo, lo que va a hacer. Pero

esta decisión es imposible si el hombre no posee algunas convicciones sobre lo que son las cosas en su derredor, los otros hombres, él mismo. Sólo en vista de ellas puede preferir una acción a otra, puede, en suma, vivir.

De aquí que el hombre tenga que estar siempre en alguna creencia y que la estructura de su vida dependa primordialmente de las creencias en que esté y que los cambios más decisivos en la humanidad sean los cambios de creencias, la intensificación o debilitación de las creencias. El diagnóstico de una existencia humana -de un hombre, de un pueblo, de una época- tiene que comenzar filiando el repertorio de sus convicciones. Son éstas el suelo de nuestra vida. Por eso se dice que en ellas el hombre está. Las creencias son lo que verdaderamente constituye el estado del hombre. Las he llamado <<repertorio>> para indicar que la pluralidad de creencias en que un hombre, un pueblo o una época está no posee nunca una articulación plenamente lógica, es decir, que no forma un sistema de ideas, como lo es o aspira a serlo, por ejemplo, una filosofía. Las creencias que coexisten en una vida humana, que la sostienen, impulsan y dirigen son, a veces, incongruentes, contradictorias o, por lo menos, inconexas. Nótese que todas estas clasificaciones afectan a las creencias por lo que tienen de ideas. Pero es un error definir la creencia como idea. La idea agota su papel y consistencia con ser pensada, y un hombre puede pensar cuanto se le antoje y aun muchas cosas contra su antojo. En la mente surgen espontáneamente pensamientos in nuestra voluntad ni deliberación y sin que produzcan efecto alguno en nuestro comportamiento. La creencia no es, sin más, la idea que se piensa, sino aquella en que además se cree. Y el creer no es ya una operación del mecanismo <<intelectual>>, sino que es una función del viviente como tal, la función de orientar su conducta, su quehacer." (ORTEGA Y GASSET, *Historia como sistema*, I.)

Una tosca sociología, nacida por generación espontánea y que desde hace mucho tiempo domina las opiniones circulantes, tergiversa estos conceptos de masa y minoría selecta, entendiendo por aquella el conjunto de las clases económicamente inferiores, la plebe, y por esta las clases más elevadas socialmente. Mientras no corriamos este *quid pro quo* no adelantaremos un paso en la inteligencia de lo social.

En toda clase, en todo grupo que no padezca graves anomalías, existe siempre una masa vulgar y una minoría sobresaliente. Claro es que dentro de una sociedad saludable, las clases superiores, si lo son verdaderamente, contarán con una minoría más nutrida y más selecta que las clases inferiores. Pero esto no quiere decir que falte en aquellas la masa. Precisamente lo que acarrea la decadencia social es que las clases próceres han degenerado y se han convertido casi íntegramente en masa vulgar.

Nada se halla, pues, más lejos de mi intención, cuando hablo de aristocracia, que referirme a lo que por descuido suele aún llamarse así.

Procuremos, pues, trasponiendo los tópicos al uso, adquirir una intuición clara sobre la acción recíproca entre masa y minoría selecta, que es, a mi juicio, el hecho básico de toda sociedad y el agente de su evolución hacia el bien como hacia el mal.

Cuando varios hombres se hallan juntos, acaece que uno de ellos hace un gesto más gracioso, más expresivo, más exacto que los habituales, o bien pronuncia una palabra más bella, más reverberante de sentido, o bien emite un pensamiento más agudo, más luminoso, o bien manifiesta un modo de reacción sentimental ante un caso de la vida que parece más acertado, más gallardo, más elegante o más justo. Si los presentes tienen un temperamento normal sentirán que, automáticamente, brota en su ánimo el deseo de hacer aquel gesto, de pronunciar aquella palabra, de vibrar en pareja emoción. No se trata, sin embargo, de un movimiento de imitación. Cuando imitamos a otra persona nos damos cuenta de que no somos como ella, sino que estamos fingiendo serlo. El fenómeno a que yo me refiero es muy distinto de este mimetismo. Al hallar otro hombre que es mejor, o que hace algo mejor que nosotros, si gozamos de una sensibilidad normal, si desearemos llegar a ser de verdad, y no ficticiamente, como él es, y hacer las cosas como él las hace. En la imitación actuamos, por decirlo así, fuera de nuestra auténtica personalidad, nos creamos una máscara exterior. Por el contrario, en la asimilación al hombre ejemplar que ante nosotros pasa, toda nuestra persona se polariza y orienta hacia su modo de ser, nos disponemos a reformar verídicamente nuestra esencia, según la pauta admirada. En suma, percibimos como tal la *ejemplaridad* de aquel hombre y sentimos *docilidad* ante su ejemplo.

He aquí el mecanismo elemental creador de toda sociedad: la ejemplaridad de unos pocos se articula en la docilidad de otros muchos. El resultado es que el ejemplo cunde y que los inferiores se perfeccionan en el sentido de los mejores.

Esta capacidad de entusiasmarse con lo *óptimo*, de dejarse arrebatado por una perfección transeúnte, de ser dócil a un arquetipo o forma ejemplar, es la función psíquica que el hombre añade al animal y que dota de progresividad a nuestra especie frente a la estabilidad relativa de los demás seres vivos.

No es este lugar oportuno para rebatir las interpretaciones materialistas y, en general, utilitarias de la historia, arcaicos armatostes, cien veces descalificados, que aportan soluciones metafísicas a problemas de hecho como son los históricos. Y el hecho es que los miembros de toda sociedad humana, aun la más primitiva, se han dado siempre cuenta de que todo acto puede ejecutarse de dos maneras, una mejor y otra peor; de que existen normas o modos ejemplares de vivir y ser. Precisamente la docilidad a esas normas crea la continuidad de

convivencia que es la sociedad. La indocilidad, esto es, la insumisión a ciertos tipos normativos de las acciones, trae consigo la dispersión de los individuos, la disociación. Ahora bien: esas normas fueron originariamente acciones ejemplares de algún individuo.

No fue, pues, la fuerza ni la utilidad lo que juntó a los hombres en agrupaciones permanentes, sino el poder atractivo de que automáticamente goza sobre los individuos de nuestra especie el que en cada caso es más perfecto. Educados en un tiempo de relativa disolución, nos cuesta, como es natural, algún esfuerzo representarnos el estado de espíritu que lleva a la formación de una sociedad, porque es justamente opuesto al nuestro.

Las más primitivas leyendas y mitos sobre creación de pueblos, tribus, hordas, aluden patéticamente a personas sublimes, dotadas de prodigiosas facultades, padres del grupo social. Con un torpe efemerismo muy siglo XIX, se ha explicado esto siempre diciendo que los hombres reales, un tiempo influyentes en el grupo, fueron luego idealizados, ejemplarizados por la posteridad. Pero sería inverosímil esta idealización *a posteriori* si aquellos personajes no hubiesen en vida suscitado ese ideal entusiasmo, si no hubiesen sido de hecho ideales o arquetipos. Nos se hizo de ellos modelo porque en vida fueron influyentes, sino, al revés, fueron influyentes, socializadores, porque fueron desde luego modelos.

En la misma angostura de las paredes donde se desarrolla la sociedad familiar, padre y madre son modelos natos de los hijos, y además, ideales el uno del otro cuando este influjo se aniquila, la familia se desarticula.

No se debe olvidar nunca, si se quiere llegar a una idea clara sobre las fuerzas radicales productoras de socialización, el hecho, cada vez más comprobado, de que las asociaciones primarias no fueron de carácter político y económico. El Poder, con sus medios violentos, y la utilidad, con su mecanismo de intereses, no han podido engendrar sociedades sino dentro de una asociación previa. Estas primigenias sociedades tuvieron un carácter festival, deportivo o religioso. La ejemplaridad estética, mágica o simplemente vital de unos pocos atrajo a los dóciles. Todo otro influjo o *cracia* de un hombre sobre los demás que no sea automática emoción suscitada por el arquetipo o ejemplar en los entusiastas que le rodean, son efímeros y secundarios. No hay, ni ha habido jamás, otra *aristocracia* que la fundada en ese poder de atracción psíquica, especie de ley de gravitación espiritual que arrastra a los dóciles en pos de un modelo.

Se dice que la sociedad se divide en gente que manda y gente que obedece; pero esta obediencia no podrá ser normal y permanente sino en la medida en que el obediente ha otorgado con íntimo homenaje al que manda el derecho a mandar.

Un hombre eminente, en vista de su ejemplaridad, fue dotado por la muchedumbre dócil de cierta autoridad pública. Muere aquel hombre y su autoridad queda como un hueco social, especie de forma anónima que otros individuos vendrán a ocupar



unas veces con mérito bastante, otras sin él. A la postre, el prestigio de la autoridad durará lo que dure el recuerdo de las personas que la ejercieron.

La obediencia supone, pues, docilidad. No confundamos, por tanto, la una con la otra. Se obedece a un mandato, se es dócil a un ejemplo, y el derecho a mandar no es sino un anejo de la ejemplaridad.

Todas las demás formas de sociedad, tan complejas a veces y de tan intrincada anatomía, suponen esa gravitación originaria de las almas vulgares, pero sanas, hacia las fisonomías egregias.

De esta manera vendremos a definir la sociedad, en última instancia, como la unidad dinámica espiritual que forma un ejemplar y sus dóciles. Esto indica que la sociedad es ya de suyo y nativamente un aparato de perfeccionamiento. Sentirse dócil a otro lleva a convivir con él y, simultáneamente, a vivir como él; por tanto, a mejorar en el sentido del modelo. El impulso de entrenamiento hacia ciertos modelos que quede vivo en una sociedad será lo que esta tenga verdaderamente de tal.

Una raza humana que no hay degenerado produce normalmente en proporción con la cifra total de sus miembros, cierto número de individuos eminentes, donde las capacidades intelectuales, morales y, en general vitales, se presentan con máxima potencialidad. En las razas más finas, este coeficiente de eminencias es mayor que en las razas bastas, o, dicho al revés, una raza es superior a otra cuando consigue poseer mayor número de individuos egregios.

La excelencia de estas personalidades óptimas es de tipo muy diverso. Dentro de cada clase o grupo se destacan ciertos individuos en quienes las calidades propias a la clase o grupo aparecen extremadas. Una nación no podría nutrir sus necesidades históricas si estuviese atendida a un solo tipo de excelencia. Hace falta, junto a los eminentes sabios y artistas, el militar ejemplar, el industrial perfecto, el obrero modelo y aun el genial hombre de mundo. Y tanto o más que todo esto necesita una nación de mujeres sublimes. La carencia perdurable de algunos de esos tipos cardinales de perfección concluirá por hacerse sentir en el desarrollo multiseccular de la vida nacional. La raza cojeará de algún lado, y esta claudicación acarreará a la postre su total decadencia. Porque hay un cierto mínimo de funciones vitales superiores que todo pueblo necesita ejercer cumplidamente, so pena de muerte. A este fin, es necesario que en el pueblo existan siempre individuos dotados ejemplarmente para el ejercicio de aquellas funciones. De otra suerte, el nivel de ese ejercicio irá descendiendo hasta caer bajo la línea que marca el mínimo de perfección imprescindible. Tómese como ejemplo la actividad intelectual. Es evidente que una nación contemporánea no puede vivir con alguna plenitud si no sabe ejercer sus funciones intelectivas -concepción de la realidad, ciencias, técnicas, administración- con elevación, complejidad y sutileza. Ahora bien si durante varias generaciones faltan o escasean hombres de vigorosa inteligencia que sirvan de diapasón y norma a los demás, que marquen el tono

de intensidad mental exigido por los problemas del tiempo, la masa tenderá según la ley del mínimo esfuerzo, a pensar con menos rigor cada vez; el repertorio de curiosidades, ideas, puntos de vista, menguará progresivamente hasta caer bajo el nivel impuesto por las necesidades de la época. Tendremos el caso de una raza entontecida, intelectualmente degenerada.

Este mecanismo de *ejemplaridad-docilidad*, tomado como principio de la coexistencia social, tiene la ventaja, no solo de sugerir cuál es la fuerza espiritual que crea y mantiene las sociedades, sino que, a la vez aclara el fenómeno de las decadencias e ilustra la patología de las naciones. Cuando un pueblo se arrastra por los siglos gravemente valetudinario, es siempre o porque faltan en él hombres ejemplares, o porque las masas son indóciles. La coyuntura extrema consistirá en que ocurran ambas cosas.

Véase hasta qué punto la cuestión de las relaciones entre aristocracia y masa es previa a todos los formalismos éticos y jurídicos, puesto que nos aparece como la raíz del hecho social.

Si ahora tornamos los ojos a la realidad española, fácilmente descubriremos en ella un atroz paisaje saturado de indocilidad y sobremanera exento de ejemplaridad. Por una extraña y trágica perversión del instinto encargado de las valoraciones, el pueblo español, desde hace siglos, detesta todo hombre ejemplar, o, cuando menos, está ciego para sus cualidades excelentes. Cuando se deja conmover por alguien, se trata, casi invariablemente, de algún personaje ruin e inferior que se pone al servicio de los instintos multitudinarios.

El dato que mejor define la peculiaridad de una raza es el perfil de los modelos que elige, como nada revela mejor la radical condición de un hombre que los tipos femeninos de que es capaz de enamorarse. En la elección de amada, hacemos, sin saberlo, nuestra más verídica confesión.

Después de haber mirado y remirado largamente los diagnósticos que suelen hacerse de la mortal enfermedad padecida por nuestro pueblo, me parece hallar el más cercano a la verdad en la *aristofobia* u odio a los mejores. (ORTEGA Y GASSET, *España invertibrada*. Ejemplaridad y docilidad.)